

Un Estudio De Génesis Lección 50

por Douglas L. Crook

Génesis 35:1-4

1 Dijo Dios a Jacob: Levántate y sube a Bet-el, y quédate allí; y haz allí un altar al Dios que te apareció cuando huías de tu hermano Esau.

2 Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpios, y mudad vuestros vestidos.

3 Y levantémonos, y subamos a Bet-el; y haré allí altar al Dios que me respondió en el día de mi angustia, y ha estado conmigo en el camino que he andado.

4 Así dieron a Jacob todos los dioses ajenos que había en poder de ellos, y los zarcillos que estaban en sus orejas; y Jacob los escondió debajo de una encina que estaba junto a Siquem.

Jacob volvió al camino de fe y obediencia al regresar a Bet-el: la casa de Dios.

Hay varias lecciones que podemos aprender considerando el regreso de Jacob a Bet-el. Las resumo todas diciendo que en esos momentos en los que le hemos fallado a Dios, si queremos lo mejor de Él, debemos volver a andar en Su presencia volviendo a la obediencia a Su voluntad.

Qué Dios tan misericordioso y amoroso que continuamente llama a Su pueblo a levantarse y andar en Su presencia disfrutando de Su comunión.

Isaías 30:21

21 Entonces tus oídos oirán a tus espaldas palabra que diga: Este es el camino, andad por él; y no echéis a la mano derecha, ni tampoco torzáis a la mano izquierda.

Que triste es cuando el pueblo de Dios rechaza la invitación misericordiosa de Dios de volver a la comunión dulce con Él.

Isaías 30:15

15 Porque así dijo Jehová el Señor, el Santo de Israel: En descanso (regreso) y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Y no quisisteis,

La palabra traducida “descanso” en el verso 15 significa regreso. En regresar o volverse a la obediencia por fe en la palabra de Dios hay reposo, quietud, confianza y fortaleza.

El corazón de Jacob permaneció sensible hacia el Señor y escuchó la voz del Señor. Sin embargo, Jacob sabía que no podía vivir en comunión íntima con Dios y adorar a Dios como debería ser adorado sin una santidad práctica y una separación de todo lo que se opone a Dios.

2 Entonces Jacob dijo a su familia y a todos los que con él estaban: Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos.

Jacob estaba empezando otro nuevo comienzo. En aquel tiempo y en aquella parte del mundo no se bañaban ni se cambiaban de ropa con tanta frecuencia

como nosotros hoy día. Simplemente no era conveniente ni práctico. Sin embargo, las ocasiones especiales requerían preparativos especiales. A menudo, en esa cultura, bañarse y cambiarse de ropa marcaba un nuevo comienzo.

En nuestro andar con el Señor tenemos varios comienzos nuevos. Empezamos con un nuevo comienzo al ser salvo y al ser hechos nuevas criaturas en Cristo. Somos bañados por completo como Jesús les dijo a Sus discípulos cuando les lavó sus pies como se registra en Juan 13. Pero al andar con el Señor en esta vida, a veces permitimos que nuestro andar, nuestros pies y nuestra vida se contaminen con la inmundicia de este mundo. Comenzamos a alejarnos del Señor y sus caminos.

Cuando nos encontramos ensuciados con la inmundicia del mundo y alejados de los caminos del Señor, necesitamos regresar al Señor nuevamente. No volvemos a ser salvos nuevamente, pero nos lavamos los pies espirituales y dejamos de lado todo lo que nos distrae de dar nuestro todo al Señor.

1 Juan 1:5-10

5 Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.

6 Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad;

7 pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.

8 Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en

nosotros.

9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.

10 Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros.

La limpieza continua y la separación son muy importantes si nosotros, como hijos de Dios, deseamos andar con Él en comunión íntima y personal.

Imagínese lo que significó para la familia y los siervos de Jacob renunciar a estas cosas que Jacob enterró debajo de un árbol. Sabemos cuánto significaron los ídolos de Labán para Raquel. Sin duda, algunos miembros de la familia y los siervos de Jacob se sintieron tentados a no dejar atrás los valiosos ídolos y las joyas simplemente para vivir en Bet-el en obediencia a Jehová.

Filipenses 3:7-14

7 Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo.

8 Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo,

9 y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe;

10 a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su

muerte,

11 si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.

12 No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

13 Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante,

14 prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.

¿Está Dios pidiéndole a usted renunciar algo en su vida para poder andar con Él en dulce comunión y para poder sentarse con Cristo en Su trono para reinar con Él en la eternidad?

Génesis 35:5-8

5 Y salieron, y el terror de Dios estuvo sobre las ciudades que había en sus alrededores, y no persiguieron a los hijos de Jacob.

6 Y llegó Jacob a Luz, que está en tierra de Canaán (esta es Bet-el), él y todo el pueblo que con él estaba.

7 Y edificó allí un altar, y llamó al lugar El-bet-el, porque allí le había aparecido Dios, cuando huía de su hermano.

8 Entonces murió Débora, ama de Rebeca, y fue sepultada al pie de Bet-el, debajo de una encina, la cual fue llamada Alón-bacut.

Dios los cuidó y los protegió mientras viajaban en obediencia a Su llamamiento. Nuestro enemigo desea destruirnos, pero a medida que andamos en la

voluntad de Dios, Dios nos protegerá de los propósitos del diablo.

Jacob antes había nombrado el lugar donde Dios se había aparecido a él Bet-el, que significa la casa de Dios. Ahora, al construir un nuevo altar para adorar a Dios, expande el nombre del lugar a El Bet-el que significa el Dios de la casa de Dios.

Esta es una ampliación importante de la revelación de Jacob y su andar con Jehová. Tendemos a ser sentimentales con personas, lugares y cosas, incluso en relación con nuestro andar espiritual con el Señor.

Aquellos de nosotros que crecimos en una asamblea que predicaba la sana doctrina de la Biblia podemos sentirnos sentimentales con respecto al edificio o templo y a las personas de nuestra infancia. Recordamos las bendiciones del Señor que recibimos en esos lugares y con esas personas.

Estos recuerdos, sentimientos y emociones tan entrañables tienen su lugar en nuestra vida, pero debemos tener cuidado de no permitir que nunca sustituyan un andar de fe con el Señor hoy.

Jacob no estaba adorando la “casa” de Dios, sino más bien al “Dios” de la casa de Dios.

Dios había hecho pasar a Jacob por muchas experiencias y cambios y lo estaba haciendo pasar por otro capítulo más de su vida, marcado por el fallecimiento de Débora, su niñera de la infancia. El hecho de que Débora estuviera con Jacob probablemente significa que su madre Rebeca ya estaba muerta.

Las personas, los lugares y las cosas vienen, cambian y van, pero Dios sigue siendo el mismo. Él

será fiel para atender todas nuestras necesidades en cada etapa de la vida y nos conducirá a Su gloriosa presencia. Que nuestra adoración y devoción a Dios permanezcan tan frescas y afectivas como Su amor y cuidado para nosotros. Que siempre adoremos al Dios de la casa de Dios y nunca simplemente a la casa, a las personas o a los lugares que Dios usa en nuestra vida para atraernos hacia Él.

Génesis 35:9-15

9 Apareció otra vez Dios a Jacob, cuando había vuelto de Padan-aram, y le bendijo.

10 Y le dijo Dios: Tu nombre es Jacob; no se llamará más tu nombre Jacob, sino Israel será tu nombre; y llamó su nombre Israel.

11 También le dijo Dios: Yo soy el Dios omnipotente: crece y multiplícate; una nación y conjunto de naciones procederán de ti, y reyes saldrán de tus lomos.

12 La tierra que he dado a Abraham y a Isaac, la daré a ti, y a tu descendencia después de ti daré la tierra.

13 Y se fue de él Dios, del lugar en donde había hablado con él.

14 Y Jacob erigió una señal en el lugar donde había hablado con él, una señal de piedra, y derramó sobre ella libación, y echó sobre ella aceite.

15 Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar donde Dios había hablado con él, Bet-el.

Dios se encuentra nuevamente con Jacob. La experiencia es nueva y fresca y le da a Jacob fuerza, paz y gozo renovado, pero observe que el llamamiento y las promesas no son nuevas. Son los mismos que fueron la primera vez que Dios se

encontró con Jacob en Bet-el y luego en Peniel.

Dios le recuerda a Jacob que su nombre ha sido cambiado a Israel. Al hacerlo, Dios estaba animando a Israel a comenzar a actuar como el Príncipe de Dios.

Entonces Jacob erigió un monumento para recordar la ocasión y derramó una libación y aceite sobre él para simbolizar sus propias intenciones de dedicarse por completo al Dios de la casa de Dios.

Romanos 12:1-2

1 Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.

2 No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.

Que el Señor nos ayude a dedicarnos nueva y totalmente a amar, adorar y servir al que se comprometió a amarnos, cuidarnos y suplir todo lo que nos falta.